EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

NI TANTO NI TAN POCO,

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

J. M. M.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

NI TANTO NI TAN POCO.

OBRAS DRAMATICAS DE EUSEBIO BLASCO.

La antigua española.
La mujer de Ulises. (4.ª ed.)
La tertulia de confianza.
El jóven Telémaco. (4.ª ed.)
Un jóven audaz. (4.ª ed.)
El amor constipado. (2.ª ed.)
El vecino de enfrente. (3.ª ed.)
La suegra del diablo.
Pablo y Virginia.
Los novios de Teruel.
Los caballeros de la tortuga.
El oro y el moro.
Los progresos del amor.
La señora del cuarto bajo.
El pañuelo blanco. (3.ª ed.)
No la hagas y no la temas. (2.ª edicion.)
La mosca blanca.
Los dulces de la boda.
La córte del rey Reuma.
La niñez engañosa.
La humanidad doliente.
El miedo guarda la viña.
La Rubia.
El baile de la Condesa.
Pascuala.
La procesion por dentro.
Parientes y trastos viejos.
Levantar muertos (1).
El anzuelo.
Jugar al escondite.
Hablemos claro.
Los niños y los locos.
La rosa amarilla.
De prisa y corriendo (2).
Juan García.
Pobre porfiado.
Las niñas del entresuelo.
El baston y el sombrero.
Soledad.
Ni tanto ni tan poco.
Buena, bonita y barata.

LIBROS.

Obras festivas en prosa.—Cuentos alegres.—Madrid por dentro y por fuera (3).—Una señora comprometida (2.ª edicion.).—Esto, lo otro y lo demas allá.—Soledades. (Poesías.)—Flaquezas humanas, cuentos y relaciones.—Noches en vela, poesías.

---

(1) En colaboracion con D. Miguel Ramos Carrion.—(2) Idem.—(3) Obra en colaboracion con los principales escritores.

NI TANTO NI TAN POCO,

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

EUSEBIO BLASCO.

Representado por primera vez en el Teatro de la COMEDIA en Mayo de 1879.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA	SRA. TUBAU.
AUGUSTO	SR. MARIO.
~~UNA DONCELLA~~	~~SRTA. HALLIDAY~~
Un criado	Compañía.

Á LA EXCMA. SEÑORA

MARQUESA DE CAMPO.

Hace tiempo, Señora, que deseo colocar el nombre de V. al frente de una de mis comedias, no sólo por darle este nuevo testimonio de amistad y consideracion, sino por el sello de bondad que lleva todo lo que V. preside. No hay obra buena á que el nombre de V. no vaya unido, y si esto sucede en las de caridad, las literarias mias, que tanto la necesitan, valdrán algo desde el momento en que las proteja el nombre de tan piadosa señora.

Es V., pues, la que me hace un favor á mí encabezando este proverbio, y por ello le da las gracias su muy obligado amigo

EUSEBIO BLASCO.

ACTO ÚNICO.

Un elegantísimo gabinete. Clara se está probando un traje delante de un espejo.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, la DONCELLA.

CLARA. ¡Ay! que me ha pinchado usté!
¡Jesús! Es usted mas sosa...
me estoy poniendo nerviosa.
Venga, venga, yo lo haré.
Nada, no resulta! Hay goce
parecido al de vestirse
para un baile y aburrirse...
(El reló da las doce.)
¡Pues ahí es nada!! Las doce!
Mientras me pongo el vestido
y me calzo y me consulto,
vamos, hoy no me resulto.
¿Donde andará mi marido?
Dichoso él ay! que se viste
por completo en un minuto;
¡esto es alivio de luto!
esta flor azul me embiste!
Déme aquella; hay para dar

al diablo las diversiones
y me están dando intenciones
de echarlo todo á rodar.
En qué estaría pensando
la torpe de la modista?
á ver...

ESCENA II.

CLARA, AUGUSTO.

AUG. Vaya, estás ya lista?
CLARA. Casi, casi.
AUG. Pues andando.
CLARA. Me falta cambiar de falda...
AUG. Algo había de faltarte.
CLARA. Si empiezas á impacientarte...
AUG. Yo no. ¿Á ver? Vuelve la espalda.
CLARA. ¿Qué es?
AUG. Pues...
CLARA. Tengo algo de extraño?
AUG. No, nada, nada, hija mia,
pero cualquiera diría
que ibas á entrar en un baño!
CLARA. Es el descote.
AUG. Sí, sí.
Luces tus formas hermosas...
Mas yo creí que esas cosas
se guardaban para mí!
CLARA. Todas van así.
AUG. Sin duda.
CLARA. No he de ir de alto!
AUG. No, mi vida...
CLARA. Y si he de ir bien vestida...
AUG. ¡Claro! debes ir desnuda.
CLARA. ¡Si parece que te opones!
AUG. (Al público.) Casados enamorados,
los que despues de casados
seguis teniendo ilusiones!
Cuando querais contemplar
en su mayor esplendor
todo el encanto interior

del ángel de vuestro hogar,
no espereis de galas llena
verla en la propia mansion,
y esperad una ocasion
de lucirla en casa ajena.

CLARA. Pero hombre, no seas niño
¿he de ir toda entrapajada?

AUG. No, mujer, no digo nada!

CLARA. ¿Influye eso en el cariño?

AUG. Influye...

CLARA. ¿En qué?

AUG. En el pulmon.

CLARA. Pero...

AUG. Dentro de una hora
entraré con mi señora
por la puerta del salon.
Y engendrando mil asombros
entre cintas y entre lazos
los blancos mórbidos brazos,
los escultóricos hombros,
el flexible y lindo talle
y el alto y turgente seno,
en el salon de hombres lleno
se te abrirá una ancha calle.
Y al verte reina entre tanta,
uno dirá: quién es esa?
y otro: es Clara, me embelesa!
y otro: pues á mí me encanta!
Este te habla ó te enamora,
y en un wals, y en lazo estrecho
te va estrechando á su pecho
durante un cuarto de hora.
Y porque los concurrentes
de celoso no me tachen
dejaré que se despachen
casi todos los presentes,
y mientras luces tu encanto,
dulce, paciente y sencillo
me iré á jugar al tresillo
á medio durito el tanto.
Y cate usté á un caballero
que vuelve á la madrugada...

con la señora bailada...
y el bolsillo sin dinero!

CLARA. No exageres.

AUG. Es un gusto
vivir en tal sociedad.
Oh! adorada soledad!

CLARA. No seas pesado, Augusto.
Yo tengo interés en ir
al baile, sin que te ultraje,
porque me vean el traje
que acabo de recibir.
Luego... me gusta bailar,
en esto no hay daño alguno.

AUG. ¡Pues ya lo creo! Ninguno!
Vete pues á... desnudar!

CLARA. Voy, pues que ya te consumes
de impaciencia.

AUG. (Sacando un cigarro de papel.)
Hay que callar...

CLARA. ¿Pero hombre vas á fumar?

AUG. ¡Ah!

CLARA. Por Dios, hombre, no fumes!
No sabes...

AUG. Sí, ya noté
que te desagrada el humo.
Nada, corriente, no fumo! (Tira el cigarro.)

CLARA. ¡Qué bueno eres!

AUG. Ya lo sé.

ESCENA III.

AUGUSTO.

¿Hay placer más inocente
ni deleite más sencillo
que fumarse un cigarrillo
sosegadísimamente?
Á mí el alma me recrea
sentarme al amor del fuego
y en dulcísimo sosiego
frente de la chimenea
ver contento y satisfecho

pasar las horas mortales
lanzando esas espirales
que se pierden en el techo.
Yo así las horas consumo
sin saber cómo ni cuándo,
y á la vez que voy fumando
y veo perderse el humo,
me lanza mi fantasía
en pos de dulces memorias
recuerdos, afanes, glorias,
é impresiones mil del dia.
Nubes, ay, que alzando van
sus vuelos á otras regiones,
y como son ilusiones
al par del humo se van!
Pero al llegar á lo sumo
de tan íntimo placer
se presenta mi mujer,
se exaspera porque fumo,
y sin atajar sus frenos
logro al fin de la vigilia
un disgusto de familia
y una dulzura de ménos..
Mas en mi maña se estrella
su rigor; tarda en vestirse...
y ahora bien puede infringirse
la ley impuesta por ella.
¡Sí señor! Aquí detrás
mientras la estoy esperando...
¡Las cosas de contrabando
son las que se estiman más!
¿No es un atroz despotismo
prohibirle á un caballero
que se fume un coracero
áun á costa de sí mismo?
¡Eh! Qué demonio! Valor!
¡Ah! Qué gusto! Qué bien sabe!
Y que esto pueda ser grave...
ya que no fuerte!
(Clara vuelve con otro vestido, etc.)

ESCENA IV.

AUGUSTO, CLARA.

CLARA. Uf, qué olor!
(Augusto oculta el cigarro.)
AUG. ¿Qué? (Caractéres endebles,
aprended á contestar.)
CLARA. ¡Si no se puede aguantar!
¡me vas á dejar sin muebles!
AUG. (¡Ande la marimorena!)
CLARA. Como no tienes olfato...
AUG. Que te equivocas...
CLARA. ¡Ingrato!
AUG. (¡Escena!)
CLARA. ¡Cruel!
AUG. (¡Escena!)
CLARA. Yo que nada exijo, Augusto,
yo que no soy caprichosa!
¡sería la primer cosa
en que tú me dieras gusto!
AUG. ¡Pero!...
CLARA. Yo te lo he rogado...
AUG. Pero la cosa es tan futil...
CLARA. Pero nada, todo inútil!
AUG. ¡Cuerno!
CLARA. ¡Qué!
AUG. Que me he quemado.
CLARA. ¿Ves?
AUG. Pues sí! mientras salias...
por hacer algo fumé,
y tu enojo es tonto, á fé,
y basta de tonterías!
Desde que eres mi mitad
nunca te ví caprichosa,
exigente ó fastidiosa
ni en casos de enfermedad.
Y me parece muy mal
y ademas no viene á cuento
prohibirme este... alimento...
CLARA. ¿Alimento?

AUG. ¡Intelectual!
CLARA. ¿Sí? Pues á mí me parece
que yo exijo con razon
ya, la consideracion
que una esposa se merece!
Y sepa usted, caballero,
si no lo tiene sabido
hasta aquí, que el ser marido
no autoriza á ser grosero!
Yo tengo mi mobiliario
limpio y oliendo á azahar
y usted lo viene á impregnar
de ese olor tan ordinario,
que sólo comprendo yo
en el chiscon de un pobrete,
pero no en el gabinete
de una mujer *conm' il faut*.
Si usté al casarse conmigo
no abjuró de sus costumbres
y toma mis pesadumbres
como cualquier enemigo,
váyase usted al café
á jugar al dominó
y á tragar humo, que yo
no se lo consiento á usté!
Y no esperé que tendría
por marido á un caballero
que huele como un cochero...
AUG. ¡Cómo!
CLARA. ¡De los del tramvía!
AUG. Mira que me estás faltando.
CLARA. Usted con su loco empeño...
AUG. Mira que yo soy tu dueño.
CLARA. Tú ya lo vas olvidando.
AUG. Mira que estoy muy nervioso.
CLARA. Augusto, cierra ya el pico!
¿Ves? Ya he roto el abanico;
un abanico precioso!
AUG. ¡Vaya!
CLARA. El que compré en París.
AUG. ¡Hola!
CLARA. El que yo más quería!

Y tiene una poesía
preciosísima, de Luis!

AUG. Esas son tus adoradas
tendencias, bailes, versitos,
chucherías, guiñapitos,
cachivaches y monadas.

CLARA. Como tú no tienes gusto
te enojan mis aficiones,
por eso te descompones,
eres muy grosero, Augusto.
Si señor, no refunfuñes,
yo soy dulce, tú eres brusco,
tú me huyes cuando te busco,
cuando yo siento tú gruñes.
Hasta la gente advirtió
que en servirme te molestas,
y parece que detestas
todo lo que quiero yo.
Tú por todo te alborotas,
tus emociones son fuertes,
soy dulce y tú no lo adviertes,
soy sensible y no lo notas.
Yo amo las dulces violetas,
tú el cigarro y sus vapores,
yo gasto el dinero en flores,
tú en perros y en escopetas.
Yo paso el verano en Dax
y tú en tu natal Rioja,
á tí el perfume te enoja,
yo adoro el Opoponax.
Yo soy tímida, tú franco,
yo nací para querer,
y tú debiste nacer...

AUG. ¿En dónde?

CLARA. En algun estanco!
Y sábelo y cesen estas
disputas que no me explico;
mientras busco otro abanico
piensa en lo que me molestas.
Ó te quitas ese vicio
que es en tu nombre una mancha,
ó me tomo la revancha

y te seguirá perjuicio.
Hazte humano como yo
y vea yo que te afinas!

ESCENA V.

AUGUSTO, al público.

¡Tambien hay *sietemesinas*
aunque parezca que no!!
¡Pues no me faltaba más!
estaba yo divertido
si hubiera de ser marido
á gusto de los demas!
¡Que nota el mundo mis gustos?
pues que los note! Corriente!
Me casé yo con la gente
ó con doña Clara Bustos?
Que diablos querrá que haga
que parezca de buen tono?
¿Que los muebles inficiono!
¿Pues no soy yo quien los paga?
Qué prefiero mi país
á las mil playas francesas
adonde van todas esas
señoritas de París,
que con tupé sin igual
se dan en traje fantástico
un baño mímico-plástico
tónico-internacional?
Pues de ello no me abochorno,
que estoy harto de tener
por mitad, una mujer
decorativa, de adorno,
que no vive para mí,
y es precisa en un salon
de lujo, como lo son
las figuras de *biscuit*!
La cosa no trae malicia!
yo soy un hombre muy serio
y sirvo en el ministerio
grave de Gracia y Justicia,

y tengo á más del destino
una renta buena y sana,
y llamo en lengua riojana
al pan, pan, y al vino vino,
y estoy harto á fé de Augusto
de señoritas dengosas,
y Dios quiera que estas cosas
no acaben con un disgusto.
Vaya con mi dulce amor
lo sensible que ha salido,
que parece que ha nacido
en el cáliz de una flor!
(Sacando un cigarro de papel.)
Yo amo mi casa, mi hogar,
mi bata y mi chimenea;
pero ella como no sea
para quejarse ó llorar,
no disfruta del hotel
que compré por darle gusto.

ESCENA VI.

AUGUSTO, CLARA.

CLARA. ¡¡Pero otro cigarro, Augusto!!
AUG. ¡¡Pero hija, ni de papel!!
CLARA. ¿Es que quieres irritarme?
AUG. ¿Es que quieres tú aburrirme?
CLARA. ¿Te has propuesto consumirme?
AUG. ¿Te has propuesto achicharrarme?
CLARA. Es una horrible flaqueza.
AUG. Y en tí una monomanía.
CLARA. Y una odiosa grosería.
AUG. Y una insufrible simpleza.
CLARA. ¡Es muy tarde y es ya hora
de que me acompañe usté!
AUG. Cuando acabe, volveré.
Á los piés de usté, señora.
Me voy á mi gabinete
á dar en dulce velada
chupada tras de chupada
y *chupon* y *rechupete*!

ESCENA VII.

CLARA, la DONCELLA.

CLARA. ¡Lucía!
DONC. Señorita.
CLARA. Quítame estos adornos y estas flores,
ya el humor se me quita
de lucir de mi traje los primores.
No quiero ya salir; voy á encerrarme
y á mi dolor á solas entregarme!
Dios mio de mi vida,
¡que haya un hombre tan tosco y tan salvaje
que á su mujer tan sin razon ultraje!
DONC. Pero...
CLARA. Triste de mí.
DONC. ¿Pero qué pasa?
CLARA. Qué ha de pasar? Pues que me quedo en casa!
¡Hombres! Digo, maridos,
raza vil de tiranos desabridos...
En tanto pretendeis, esclavos ciegos
del ser por quien el alma se os enciende,
órdenes veis en nuestros dulces ruegos
y por esclavo vuestro amor se vende.
Lográis, y en un instante, en torpe halago
como el huésped oriundo de Cartago,
se les ve á los traidores
fingirse amigos para ser señores.
Ay, triste y necia la que en hombres fía!
¿Y es este aquel que un dia
con palabras de miel y acento tierno
aleve me ofrecía
un porvenir de bienestar eterno?
¡Oh inolvidable invierno
aquel en que bailando el wals corrido
me decía al oido:
Por tí, niña hechicera, Clara hechicera
cuanto más me pidieses más hiciera;
pídeme lo imposible, lo ignorado;
lo que al humano ser le está vedado:
alma mia eres tú; tú mi albedrío,

tuya es mi voluntad y el gusto mio.
¡Oh tiempo fiero que el amor consumes,
oh ser traidor en quien mi amor resumo,
¿qué te pide mi anhelo? que no fumes,
y aquel amante afan tornas en humo!
Aprended, oh solteras,
jovenes oh niñas hechiceras!
encanto de Madrid, sol de la villa,
gala y prez de Castilla,
que en dia no lejano
á un galante español dareis la mano;
el hombre es un sujeto...

ESCENA VIII.

CLARA, AUGUSTO, con un papel en la mano.

¡Que acabo de pintar en un soneto!
(Lee.)
Esa que ves en la feraz pradera,
robusta, hermosa res, con otra junta,
labrando el campo en la crugiente yunta
con mansedumbre que jamás se altera,
fué tierno choto allá en su edad primera,
luego novillo en quien el cuerno apunta,
toro feroz después de armada punta,
y hoy mansa res del hombre compañera.
Así en la vida con afan creciente
corre el hombre en su error empedernido
de la existencia la fatal pendiente.
Ayer libre se vió y hoy vive uncido,
viniendo á ser, y sucesivamente,
pretendiente, galan, novio y marido!

CLARA. Esa es una grosería
hija de un torpe despecho.

AUG. Únicos versos que he hecho
en mi vida, esposa mia.

CLARA. Pues no tienen novedad;
ni son versos ni razon,

AUG. Pues hija, si no lo son,
por lo menos son verdad.
Y no vengo á ponderar

con ellos que estoy cansado,
sino nuestro grave estado
que te vengo á demostrar.

CLARA. No te entiendo.
(Augusto se arrodilla.) ¿De rodillas?

AUG. La naturaleza es flaca.
Ahí te entrego mi petaca
y mi caja de cerillas.

CLARA. ¿Cómo?

AUG. Renuncio á fumar.

CLARA. Pero...

AUG. En esta posicion
te he de ver ir al balcon
y esos chismes arrojar.

CLARA. ¡Augusto!

AUG. Y no tardes, no,
porque el suelo está muy duro.

CLARA. Mas... renuncias...

AUG. Te lo juro.
(Clara va al balcon y arroja la petaca y la caja de fósforos.)

CLARA. ¡Amor mio!
(Volviendo y tendiéndole los brazos.)

AUG. Este soy yo.
Ahora, siéntate á mi lado.

CLARA. ¿Pero y el baile?

AUG. No hay prisa.
Yo adivino en tu sonrisa
el placer que te he causado,
y quiero saborear
el bien que acabo de hacer
refiriendo á mi mujer
mi manera de pensar. (Pausa. Se sientan.)
El matrimonio es convenio,
aparte lo espiritual,
que se compadece mal
con el arte y con el genio.
Tú eres artista.

CLARA. ¿Yo?

AUG. Sí.
Tú pintas...

CLARA. Por gusto.

AUG. Y cantas,
y aun haces versos, y encantas
á todo el que llega á tí.
Eres rica, eres hermosa,
eres lista, inteligente,
y discreta, y complaciente,
y todo... ménos esposa!

CLARA. ¡Augusto!

AUG. Y la poesía
y el sentimiento, y el arte,
pueden ir á cualquier parte...
ménos á la vicaría!

CLARA. ¿Qué quieres decir, Augusto?

AUG. Que desde que estoy casado,
ni un sólo dia he logrado
verte afan de darme gusto.

CLARA. ¿Y en qué tu amor se malogra?
¿qué pide tu amor que olvide?

AUG. Escúchame: el amor pide,
pero el matrimonio, logra.
La esposa no se alucina
ni hace más de lo que puede;
una amante lucha, y cede,
pero una esposa, adivina.

CLARA. Pues date prisa á pedir
lo que no te he de negar.

AUG. Pues á eso voy á parar
y te lo voy á decir.
Por mucho que las adores...
las flores, mi dulce amor,
me trastornan con su olor
y me hacen daño las flores:
y como desde mañana
siempre he de estar junto á tí,
ahora delante mí
las echas por la ventana.

CLARA. Mis flores! Mi encanto todo!
Ellas! Mi único capricho!

AUG. Pues nada, lo dicho dicho.

CLARA. Eso no! de ningun modo!

AUG. Basta. (Sacando como distraido un cigarro.)

CLARA. Eres muy raro, Augusto.

Un cigarro!.... Caballero!
AUG. Sí, hija mia, y coracero;
cada uno tiene su gusto.
CLARA. ¡Dolores!
DONC. Señora.
CLARA. Á ver,
llévate todas las flores
que hay en mi cuarto.
AUG. Dolores!
fúmate eso. (Dándole el cigarro.)
CLARA. ¿Eh?
AUG. Así ha de ser.
CLARA. Ya está usté servido.
AUG. Vamos,
dímelo de mejor gana.
CLARA. Cuente usté desde mañana
con que no compro más ramos.
No habia previsto yo
que entre marido y mujer
todo debia de ser
recíproco.
AUG. No que no!
CLARA. Y puesto que hace hoy un mes
tuvo usté aquella humorada
de decirle á mi criada
que tenía lindos piés,
y de dar en perseguir
á aquella zafia mujer
y yo por bien parecer
la tuve que despedir...
¡Dolores!
AUG. Pero...
DOLORES. Señora.
CLARA. Esas flores, se las das
de mi parte á Nicolás.
AUG. ¡Á mi criado? Señora!
CLARA. Hazlo en el instante así.
AUG. Traiga usted aquí esas flores.
CLARA. Son mias.
AUG. Oye, Dolores,
yo te las regalo á tí.
CLARA. Pues de tu poder abusas,

no extrañes que yo á mi vez
exija con aridez
y sin admitir excusas.

AUG. No me quejára de tí,
yo que tu capricho acato
ni soy yo tan mentecato
que quiera romper así
la fiel reciprocidad
que entre los dos debe haber:
Entre marido y mujer
debe de haber paridad.
No, pues, mi bien te acalores,
que al verte asi me consumo;
tú me suprimes el humo,
yo te suprimo las flores.
Queda el asunto acabado;
y no sé de qué te dueles;
yo no chupo y tú no hueles;
tú contenta y yo pagado! (Pausa.)

CLARA. Bueno, pues tú satisfaces
mi deseo y tu rigor,
me vas á hacer un favor...

AUG. ¿Cómo?

CLARA. Para hacer las paces.

AUG. ¿Por qué no?

CLARA. Yo he observado,
adorado esposo mio,
que á tí te hace daño el frio
y estás siempre acatarrado.
Y así aunque al salir de noche
te abrigues bien como sueles
y vayas envuelto en pieles
y vengas á casa en coche,
corre este año un aire fino
de influencia tan traidora,
que el retirarse á deshora
del Veloz ó del Casino
es fatal y...

AUG. (Mal negocio.)

CLARA. Y yo pienso en tu salud.
Vas á tener la virtud
de renunciar á ser socio.

AUG. Pero...

CLARA. Nada, nada, nada.

AUG. Mira...

CLARA. El trasnochar no es sano!
á su casita temprano,
donde en calma y sosegada
le esperará á usted su esposa
sentada al amor del fuego
con su té ya listo, y luégo...

AUG. Vamos, eso es otra cosa!
Renuncio... más que me pides?

CLARA. (Dándole la pluma.)
Vamos, vamos!

AUG. Sí, ya voy!
(Pero qué nervioso estoy!)

CLARA. Es menester que te cuides!

AUG. Sí, mi bien! me cuidaré!
pero en cambio á mi bondad
ten tú la amabilidad,
esposa mia...

CLARA. ¿De qué? (Pausa.)

AUG. Ese vestidito gris
con encajes *valensien*
que te ha sentado tan bien
y ha llegado de París,
es una cosa completa
una cosa primorosa,
pero encantadora esposa...
yo no tengo una peseta!

CLARA. ¿Á dónde vas á parar?
(Rapidez.)

AUG. Ayer la letra ha llegado,
pero yo no la he pagado;
¿cómo había de pagar
si este mes todo es azares,
y con tantas reuniones,
y con las inundaciones
de mis pobres olivares,
y tanta contribucion,
y tanta funcion de moda
se me ha ido la renta toda?
¡tenme consideracion!

ya ves que nada te niego,
ya ves que no soy avaro,
pero el vestido es muy caro
y al ver que yo te lo ruego,
pues yo obedezco á tu amor,
tú verás lo que resuelves,
con que hijita, lo devuelves
ó lo vendes, que es mejor!

CLARA. ¡Un vestido que es tan chic!
AUG. Será *chic*, más no lo pago.
CLARA. ¡El único que me hago!
AUG. ¿Soy yo acaso un Meternich?
CLARA. Ni los grandes y más ricos
tienen otro!
AUG. No me ablandes.
¡Á que es vestir como grandes
si hay que pagar como chicos!
CLARA. ¡Pues no cedo!
AUG. ¡Cederás!
CLARA. ¡Nunca!
AUG. ¡No lo pagaré!
CLARA. ¡Bueno, yo lo buscaré!
AUG. ¡Caracoles! esto más?
CLARA. ¡Venderé todos mis trapos!
AUG. Pues al Casino! y te juro
que doy diez golpes á un duro
para pagar tus guiñapos!
CLARA. ¡No! si al Casino no vuelves!
no me convences así!
AUG. Bueno, pues me quedo aquí
pero el traje lo devuelves!
CLARA. Corriente, todo se allana.
Lo devuelvo.
AUG. (Aquí me agarro!)
Escucha. Dame un cigarro
y pago el traje mañana.
CLARA. ¡Ah! Lo ves? Cobarde y ruin
hombre y vicioso, transiges!
pues no! tú que tanto exiges
traga el veneno hasta el fin!
¡No se fuma!
AUG. ¿Qué?

CLARA. ¡Esta noche
no hay humo!
AUG. Pues no me apoco.
Y no se baila tampoco!
DOLORES. Señorita, que está el coche.
AUG. ¡El coche! otro gasto más
que es forzoso suprimir.
CLARA. ¡No lo irás á despedir!
AUG. ¿Que no?
CLARA. ¡Que no!
AUG. ¡Tú verás!
(Sacando unos billetes de Banco.)
CLARA. Mi coche no lo perdono.
AUG. Déle usté esos dos mil reales
al cochero; están cabales
y no quiero más abono.
CLARA. ¡Que me estás exasperando!
AUG. ¡Nada!
CLARA. Vas á hacer que estalle!
AUG. Cuando salgas á la calle
te vas *pédibus andando*!
Y á fé de Augusto Gonzalvo
que en exigir no me apoco.
CLARA. Mas *ni tanto ni tan poco*!
AUG. ¡Pues *ni tanto ni tan calvo*!
CLARA. Tú empezaste.
AUG. Yo seguí.
CLARA. Lo que yo pedí era justo.
AUG. Si yo te serví con gusto!
CLARA. Pues fuma si quieres.
AUG. ¿Sí?
CLARA. Sí; que no quiero yo ver
dentro de mi dulce hogar
que no me puedas amar
por no saberme entender.
AUG. Y he de ver yo realizarse
aquí lo que suele verse,
que por no saber quererse
llegan dos á detestarse?
¿No es asunto baladí
que no me dejes fumar?
CLARA. Y puedo yo remediar

que me enoje el humo así? (1)
¿Detestarse?

AUG. Sí.

CLARA. Qué horror!

AUG. He visto el caso hace un poco.
Él se ha vuelto este mes loco
y ella... otra cosa peor!
Y pues viene á mi memoria
suceso tan desdichado,
oye sentada á mi lado
esta cortesana historia:
Él era artista; ella hermosa,
se quisieron, se casaron
y las gentes envidiaron
esta boda tan dichosa.
Él era pobre y poeta,
ella hermosa sin rival,
él un soñador fatal
y ella una mujer completa.
De contrastes tan rivales
en tan venturosa union
resultaba una fusion
de dos genios desiguales.
Que es opinion divulgada
por hombres y por mujeres,
que idénticos caractéres
hacen vida desgraciada.
Y al ver marido y mujer
en lazo tan dulce y raro
el mundo decia: es claro,
tenía que suceder!
Mas... conforme el tiempo pasa
comienza el hombre á notar
que aquel ángel de su hogar
y la mujer de su casa
no responde á los sonidos
del arpa que dulce suena,

---

(1) Desde aquí hasta donde hay una estrella puede suprimirse en la representacion.

y le va causando pena
que hable solo á los sentidos.
Halla en la mujer que adora
y á quien dió su vida entera
una sabia cocinera
y una pulcra planchadora.
La ve en los cuidados graves
de su interior embebida,
costurera empedernida
y tenaz ama de llaves;
y mientras él canta al sol
y á la estrella y al lucero,
ella insulta al panadero
y regatea la col.
El talle que un tiempo fué
palma gallarda y erguida,
hoy es rama desprendida
libre del tenaz corsé.
No hay que hablarla del acento
con que suena el mar en calma,
ni del afan con que el alma
se pierde en el sentimiento
ni del amor peregrino
que sueña siempre un artista;
no señor, ella es realista:
el pan, pan, y el vino, vino.
Y en tanto el poeta canta,
ella ronca y le molesta,
y él casi siempre se acuesta
cuando su amor se levanta.
Ella con vulgar manía
pinta al verle distraido
del hogar de un buen marido
la insondable poesía.
Pinta cuanto es bello y santo
vivir bajo el casto lecho
donde en dulce lazo estrecho
oculta el amor su encanto.
Pasar la grata vigilia
del largo amoroso invierno
viviendo del goce interno
de la adorada familia.

Ganar el pan cotidiano
para el hogar que se adora,
levantarse con la aurora
y recogerse temprano:
desdeñar la gloria vana
que da el poderoso influjo,
y el falso esplendor del lujo
de la vida cortesana,
y adorar un hijo y dos
con los que el amor se agranda,
y vivir como Dios manda
en paz y en gracia de Dios,
esto es lo que en vano trata
de enseñarle su mujer,
que vino á este mundo á ser
víctima de un alma ingrata.
Y él, miserable demente,
que en la vanidad de un sueño
se deja con loco empeño
arrastrar por la corriente,
soñando en las emociones
que su corazon le finge,
girando en torno á la esfinge
de sus violentas pasiones,
la vida tornando á hacer
que hacía ántes de sus bodas
buscó en las mujeres todas
lo que no halló en su mujer.
Ella se sintió celosa
y él de los celos quejoso;
poco á poco el tierno esposo
tirano fué de la esposa.
Ella sin fé en su marido
llorando á solas vivía,
él en incesante orgía
buscó á sus penas olvido;
y el mundo comienza á ver
siempre al bien oculto atento,
que la virtud y el talento
no se han podido entender;
que en todo la vida ofrece
leccion sabia y provechosa,

y que el matrimonio es cosa
más difícil que parece.
Ella no supo entender
que en la prosa de la vida,
la mujer alma querida,
musa de amor suele ser;
y él llora con sorda, impía
desolacion pavorosa,
no haber hallado en la prosa
del amor la poesía:
y ántes que se acabe el mes
irán en nuestro perjuicio,
la mujer al precipicio
y el marido á Leganés.
En la más honda pasion
hay sombras que al alma ofenden:
¡las almas que no se entienden
qué desdichadas que son!

CLARA. ¡Oh, no! yo llegar no quiero
por mútua desilusion
á la triste situacion
que adivino y que no espero.
Y si tú práctico y ducho
quieres darme así lecciones...
no te me desilusiones
que lo voy á sentir mucho!
(Rompiendo á llorar cómicamente.)

AUG. Pues no es fácil que se pierda
nuestra paz por tu simpleza?
No es una insigne torpeza
tirar tanto de la cuerda?
No es asunto baladí
que no me dejes fumar?

CLARA. Y puedo yo remediar
que me enoje el humo así? (1)

AUG. ¡Nunca te enojó!

CLARA. Convengo.

AUG. ¡Ántes no ví tal manía!

---

(1) Aquí termina la supresion antes indicada.

CLARA. ¿Pero y si ántes no tenía
los motivos que ahora tengo?

AUG. Pues estos cambios triviales
los domina el buen sentido.

CLARA. No, mi querido marido,
que hay casos excepcionales!

AUG. ¿Cómo?

CLARA. ¿Cómo lo diré?
Me cuesta trabajo sumo...
(Despues de pensarlo y ruborosa.)
Si me enoja tanto el humo...
es... por lo que yo me sé!!
Es... porque Dios va á probar
tu amor y tus liviandades,
y que hay grandes novedades
en nuestro desierto hogar.
Es porque...

AUG. ¡Dí sin reparo!

CLARA. Es que otra vida comienza.
Vamos, que me da vergüenza
de decírtelo tan claro!

AUG. ¡Dios de Dios!

CLARA. Torpe marido!

AUG. Si casi me lo figuro!
Conque...

CLARA. Dios mio, qué apuro!

AUG. Conque es...

CLARA. (Hablándole al oido.) Acerca el oido.

AUG. ¡Oh dichosa novedad!
¡Oh porvenir venturoso!
Dichoso instante, dichoso,
que me cuenta la verdad!

CLARA. Ahora si de nuevo intentas
fumar...

AUG. ¡No!

CLARA. ¿No has de insistir?

AUG. No; que me puede salir
algun director de Rentas!!
No, què el tiempo que he perdido
en fumar y en enojarte,
me faltó para cuidarte!
¡Si yo lo hubiera sabido!

Nada, nada, ven aquí.
¡Dolores!

DOLO. Señor...

AUG. El té.

¡Lo que yo te cuidaré!
¡lo que voy á hacer por tí!
¡Siéntate, con cuidadito!
(La hace sentar. La doncella trae el té.)

CLARA. ¡Pero hombre!...

AUG. Nada, hija mia,
que por cualquier tontería...
Despacito, despacito!
Espera; te echaré un chal...
(Hace muy de prisa lo que va diciendo.)
Voy á entornar el balcon...
¡la pantalla! El almohadon!...
¿Estás bien? ¿Te sientes mal?
Ah! la puerta! Entrará frio!
Pues si la casa es mi flaco!
¡Cómo huele aquí á tabaco!

CLARA. Pero hombre!... (Riendo.)

AUG. Qué olor, Dios mio!

DONC. El té.

AUG. Déjelo usté ahí.
(Al público.)
Señores... con su permiso..
lo siento, pero es preciso!
yo no soy dueño de mí,
yo me debo á mi mujer
en esta dulce vigilia,
y los padres de familia...
tenemos mucho que hacer!

CLARA. Pero...

AUG. Aquí en amante calma
te sirvo, ¡oh prenda querida!
(Sirviendo el té.)

CLARA. ¡Ay, Augusto de mi vida!

AUG. ¡Ay, esposa de mi alma!

FIN DEL PROVERBIO.

Antonio: Traenos el ... (Ca...
Qué? ¿No te incomoda ...



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Galería EL TEATRO, de los *Sres. Hijos de A. Gullon*.